

# Libros y lectura: una relación dialógica en la enseñanza de la historia

## Books and Reading: a Dialogic Relationship in the Teaching of History

Toda historia de las prácticas de la lectura es pues, necesariamente, una historia de los objetos escritos, manuscritos, impresos, o electrónicos, y por otro lado, una historia de las prácticas de los lectores. Conviene tener en cuenta que la lectura es siempre una práctica encarnada en ciertos gestos, espacios, significados y hábitos.

Roger Chartier

Texto recibido: 31 de enero de 2017  
Texto aprobado: 13 de marzo de 2017

Mariel A. Robles Valadez

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

El propósito del presente artículo es llevar a cabo un análisis reflexivo a partir de la perspectiva de la Nueva Historia Cultural, específicamente sobre la evolución que ha tenido la materialidad o el soporte del libro y de cómo ha repercutido en las transformaciones que ha experimentado la lectura como práctica cultural, impactando directamente en nuestros alumnos y colateralmente en nuestra forma de impartir clases. En ese sentido, es importante que como profesores de la materia de Historia, enseñemos a “leer” textos históricos a los alumnos, resignificando el sentido de la enseñanza de nuestra disciplina.

**Palabras clave:** Lectura, textos, comprensión, pensamiento histórico, enseñanza de la historia.

**Abstract**

*The intention of the present article is to carry out a reflexive analysis from the perspective of the New Cultural History, specifically on the evolution that has had the materiality or the support of the book and of how it has reverberated in the transformations that the reading has experienced as cultural practice, affecting directly our pupils and collaterally our teaching. In this sense, it is important that as teachers of the matter of History, we teach to “read” historical texts to the pupils, in order to resignify the sense of the education of our discipline.*

**Keywords:** reading, texts, comprehension, historical thinking, history teaching.



## La materialidad de los textos y la lectura desde la Nueva Historia Cultural

El tema del libro y las prácticas de la lectura han sido estudiados desde el enfoque historiográfico de la Nueva Historia Cultural, el cual empezó a ser conocido en la década de los años ochenta del siglo xx, cuando la historiadora Lynn Hunt publicó una obra que presentaba diferentes maneras y ejemplos de una novedosa forma de hacer historia mediante la utilización de textos, imágenes, rituales, etcétera. Así, la Nueva Historia Cultural coincide con el estudio de las representaciones de las prácticas sociales para comprender mejor las realidades históricas, lográndolo a través del diálogo entre la historia y otras ciencias sociales, como la antropología, la sociología y la lingüística (Burke, 2006, p. 38).

Específicamente, los historiadores culturales se concentran en comprender los significados simbólicos, las conductas individuales o los ritos colectivos mediante estudios de caso; tomando distancia de la historia total, la delimitación geográfica y la división social, provocando la reflexión sobre sus propias prácticas y en las elecciones que rigen la manera de construir sus investigaciones, estudios y análisis históricos (Chartier, 2005, pp. 13-14).

Dentro de los historiadores de la Nueva Historia Cultural podemos encontrar al historiador francés Roger Chartier quien destaca por ser un especialista interesado en investigar a fondo tres ámbitos: el análisis de textos; el estudio de los objetos impresos, su fabricación, su distribución y sus formas (materialidad); y la historia de las prácticas culturales, especialmente de la lectura. Es experto en investigaciones sobre historia del libro, los medios y los mensajes, así como sobre historia cultural y dinámica de la cultura popular.

Para Chartier el punto más importante es conocer cómo en las sociedades, tanto el libro como las prácticas de la lectura han cambiado las formas de sociabilidad y de representación generado nuevas ideas y



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

trastocando las interacciones sociales horizontales y verticales. En este sentido, surge el encuentro entre el *mundo del texto*, determinado históricamente por el tiempo, las editoriales, los lugares y los grupos; y el *mundo del lector*, que considera que las significaciones de un texto dependen exclusivamente de las **apropiaciones** que hacen los lectores de ellos, sus usos y sus transformaciones (Chartier, 2005, pp.107-109).

Las investigaciones historiográficas sobre la lectura han ido creciendo y extendiéndose a través del tiempo pero ¿qué pasa actualmente con el libro y la lectura en la era digital donde impera la inmediatez? Haciendo un poco de historia, durante la Edad Media, la lectura se realizaba en voz alta en lugares concurridos y de manera colectiva; posteriormente, en la Edad Moderna, cuando el Estado inserta a la sociedad en el proceso de alfabetización, la lectura cambió drásticamente a un acto más introspectivo, individual y silencioso.

Con la Posmodernidad, particularmente en el siglo **xxi**, el libro y la lectura han dado otro giro, pues la televisión ha comenzado a ser desplazada y actualmente las nuevas fronteras que dominan son el Internet y el ciberespacio captados por los *smartphones* y *las tablets*. Como afirma el autor Giovanni Sartori, la diferencia entre la tecnología multimedia y el televisor es que el segundo es un instrumento monovalente que recibe imágenes con un espectador pasivo que lo mira, mientras que el mundo multimedia es un mundo interactivo de usuarios activos y polivalente, cuyo medio puede ser una computadora o cualquier otro dispositivo inteligente que reciba y transmita mensajes digitalizados (Sartori, 1998, pp. 53-55), en donde:

Las posibilidades de Internet son infinitas, para bien y para mal. Son y serán positivas cuando el usuario utilice el instrumento para adquirir información y conocimientos, es decir, cuando se mueva por genuinos intereses intelectuales, por el deseo de saber y entender. Pero la mayoría de los usuarios de Internet no es, y preveo que no será, de esta clase. La *paideia* del video hará pasar a Internet a analfabetos culturales que rápidamente olvidarán lo poco que aprendieron en la escuela y, por tanto, analfabetos culturales que matarán su tiempo libre en Internet... (Sartori, 1998, p. 57)

Lo anterior nos conduce a retomar la pregunta ¿cómo caracterizar la lectura en la era digital? Como se explicó anteriormente, cada época histórica transforma la modalidad de los textos y la relación de los lectores con lo escrito. Por lo tanto, en la era digital, se ha alterado radicalmente el soporte físico del libro y el acto lector, pues, como afirma Chartier, la representación electrónica del texto ha producido una triple revolución: se ha modificado la técnica de producción y reproducción, las prácticas de la lectura y el vehículo del texto (2014, p. 206); provocando una lectura dosificada, ajustada, discontinua, inmediata, segmentada, efímera y fragmentada, ya que con el mundo del Internet (donde se encuentran los textos e información diversa) la lectura se convirtió en “pasar el tiempo” y no tanto para cultivarse (Cavallo, 1998, p. 393).

## La importancia de la lectura en la materia de Historia


Como docente que imparte la materia de Historia en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), Plantel Vallejo, uno de los recursos didácticos que empleo comúnmente en mis clases para que los alumnos aprendan y aprehendan los contenidos y habilidades que proporciona el conocimiento histórico, es la lectura de textos históricos (fuentes primarias y/o secundarias), ya que dicha herramienta es **básica** para el verdadero aprendizaje de este tipo de conocimiento, lo que permite a través de la lectura aprendizajes más comprensivos y reflexivos del estudio de la historia.

Dicha estrategia didáctica la empecé a utilizar al notar que la mayoría de los alumnos, que son “nativos digitales”, no entendían lo que leían o les costaba mucho trabajo interpretar los textos, situación que se vincula con la problemática que representa la lectura en nuestro país. De una encuesta de la UNESCO sobre el índice de lectura, México ocupa el penúltimo lugar de una lista de 108 países. En promedio, los mexicanos leen 2.8 libros al año, y sólo 2% de la población tiene como hábito permanente la lectura, mientras que en España se leen 7.5 libros al año y en Alemania 12. En México sólo existe una biblioteca por cada 15 mil habitantes y una librería por cada 200 mil, en contraste con el 41% de la población que dedica su tiempo libre a ver televisión. Entre los jóvenes de 12 a 17 años, 30% dice que no les gusta leer, 61% que “no tiene tiempo” y 48% afirma que nunca ha acudido a una biblioteca (Villamil, 2013, p.14).

Ante las alarmantes estadísticas de la UNESCO, como profesora me he dado cuenta de que éstas concuerdan con la problemática que vivimos los docentes dentro del aula y particularmente con esta materia. Buena parte de las principales carencias y dificultades que presentan los alumnos tanto de nivel Básico como Medio Superior, es atribuible al aprendizaje inicial de la lectura. Veamos lo que dice al respecto la pedagoga francesa Anne-Marie Chartier:

El saber leer, tal como se define en los organismos internacionales, es una competencia universal. Parece evidente poder medir el alfabetismo, primer escalón de "la" cultura escrita más allá de la alfabetización, con independencia del contexto en el que se usa, del idioma, del sistema escolar y de las tradiciones nacionales. Existiría, así, un saber leer universal, independiente del lugar y la época, de los contenidos, y de los sistemas de evaluación, que puede y debe medirse en cualquier lugar del planeta. Si existe una imagen cosmopolita del lector, ¿existe de igual manera una imagen mundial del no lector, que está en vías de surgir a partir de las evaluaciones internacionales? (Chartier, 2008, p. 178)

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017



Cabe mencionar que en las clases es recurrente el uso de la lectura de textos para la enseñanza y aprendizaje de la historia, ya sea como tarea o como actividad. Sin embargo, en muchos casos no se enseña a leer historia bajo los ojos de nuestra disciplina, simplemente se usa y utiliza como un recurso superficial y mecánico. Es habitual que los profesores, en el mejor de los casos, traduzcan el contenido de los textos, o que seleccionen un par de páginas del libro de texto utilizado, con la intención de allanar dificultades pedagógicas y disciplinares; por lo tanto, como afirmaría la especialista Beatriz Aisenberg, el texto aparece como algo ajeno a la enseñanza de los contenidos y de las habilidades que proporciona la historia (Aisenberg, 1994, p. 114). Cuando los alumnos trabajan con los textos suelen predominar usos que promueven fundamentalmente la localización y la copia o transcripción literal de la información, sin que comprendan el sentido y el significado de lo que conlleva leer textos históricos.

Lo anterior es preocupante, tomando en cuenta que la lectura es para los historiadores un proceso de apropiación, de descifrar lo escrito y construcción de significado, donde el lector tiene un papel activo y predominante, capaz de construir interpretaciones y significados a partir de sus circunstancias intelectuales y personales.

A pesar de que la lectura es una habilidad que se desarrolla de manera más meticulosa en la asignatura de Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental, debemos considerar que esta capacidad es fundamental, pues permite el aprendizaje dentro y fuera del aula. Por ello, la asignatura de Historia no debería estar exenta de dicha actividad, ya que representa un espacio para la formación de pensamiento abstracto y crítico; además, el acto lector forma parte directa del quehacer del historiador; razón por la cual sería más viable que los alumnos adquirieran un conocimiento histórico más riguroso y menos memorístico.



## Consideraciones finales

Tal como se explicó en un inicio, la era digital ha transformado enormemente las prácticas de la lectura; a nuestros alumnos, que son “nativos digitales”, les cuesta mucho trabajo leer en voz alta, interpretar, analizar y dar significado a lo que leen. Por ejemplo, el teléfono móvil se convirtió en un referente tanto personal como académico para los alumnos, es decir, ahora descargan los textos de manera digital en su celular, lo cual es bueno y práctico, pero provoca que se distraigan con facilidad si les llega un mensaje, les llaman por teléfono, buscan una palabra que no conocen y eso los lleva a otras distracciones (redes sociales), etcétera. Esto los ha conducido a desdibujar la práctica lectora como una interacción social y con el mundo en el que se desenvuelven, encasillándola sólo en decodificar letras sin que éstas tengan ningún sentido para los estudiantes.

Por consiguiente, es totalmente necesario acercarse a los alumnos a la lectura de textos históricos, para que construyan sus propias ideas y significaciones, llevándolos a *pensar históricamente*. Es decir, adquirir habilidades prácticas y de pensamiento desarrolladas por la historiografía profesional, que permitan a los alumnos interpretar y utilizar la información histórica para construir explicaciones con las que le den sentido al conocimiento del pasado y que éste les permita mejorar la comprensión de sí mismos y de su contexto presente.

Finalmente, como profesores de historia tenemos que comprometernos ante los estudiantes y mostrar que nuestra disciplina puede y debe ser, a la vez, un conocimiento riguroso que supone de técnicas y operaciones propias, y un saber accesible, capaz de ofrecer una percepción más lúcida sobre quiénes son y sobre el mundo en el que viven, pues como afirma Borges, “la utopía de un mundo sin diferencias y sin pasado acaba en una figura de muerte”, y el mejor medio para lograrlo es la utilización de la lectura como recurso didáctico para la enseñanza de la historia.

## Referencias

- Aisenberg, B. (1994). *Didáctica de las Ciencias Sociales: aportes y reflexiones*. Buenos Aires: Paidós.
- Burke, P. (2006) *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.
- Cavalló, G. y Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura en el mundo Occidental*. Madrid: Taurus.
- Chartier, A. (2008). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (2014). *Cultura escrita, literatura e historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus.
- Villamil, G. Entre 108 países, México es el penúltimo lugar en lectura. *Proceso*, 1908, 14.